

**UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA**

**FACULTAD DE
PSICOLOGÍA**

“Adicciones y subjetividad”

Tesina de Licenciatura

Alumno: Nicolás R. Marchini

Directora: Lic. Hilda Karlen

Mendoza, julio de 2.010

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora Invitada: Lic. Hilda Karlen

Nota:

RESUMEN

El presente trabajo apunta a analizar el fenómeno de las adicciones en la sociedad actual, y a estudiar sus relaciones con la subjetividad desde una perspectiva psicoanalítica, utilizando conceptos de Freud y Lacan. Motiva la investigación la necesidad de estudiar las adicciones en función de la subjetividad y de la significación fálica, así como también el interés en puntualizar lo que se obtiene a través de la adicción.

Se centra el análisis sobre la manera en la que la significación fálica adviene en el sujeto neurótico. El uso de casuística publicada relacionada con el fenómeno permite ver que -más allá del efecto químico que la sustancia ejerce sobre el organismo- es de importancia central el intento de no encontrarse con el *malestar estructural*, o la castración del Otro. Una consecuencia de ese intento es dificultar el movimiento deseante.

Se concluye que la dirección de la cura en estos casos apuntará -más que a elevar la abstinencia a un ideal de tratamiento- a una sintomatización del consumo y a la emergencia de una pregunta propia del sujeto sobre su modo de enfrentar el *malestar*.

Palabras clave: adicción, consumo, drogas, alcohol, subjetividad,

significación fálica, malestar estructural.

ABSTRACT

This study aims to analyze the phenomenon of addiction in today's society, and to examine its relations with the subjectivity from a psychoanalytic perspective, using concepts of Freud and Lacan. Research is motivated by the need to study addiction according to the subjectivity and the phallic significance, as well as the interest in pointing out what the subject obtains through addiction.

Analysis is focused on how the phallic significance advents in the neurotic subject. The case study related to the phenomenon allows to see that, more important than the chemical effect the substance has on the body, is of central importance the attempt to not to face the structural discontent, with the castration of the Other. One consequence of this attempt is to inhibit the desire movement.

It is concluded that the direction of the cure in such cases aims -rather than to raise abstinence to the ideal of treatment- to make a symptom of consumption and to the emergence of a subject's own questions about their way of dealing with the discontent.

Key words: *addiction, consumption, drugs, alcohol, subjectivity, phallic significance, structural discontent.*

ÍNDICE

Títulos_____	01
Hoja de Evaluación_____	03
Resumen_____	04
Índice_____	06
Introducción_____	07
Capítulo 1: Constitución subjetiva_____	11
Capítulo 2: Fallo, angustia y castración de la madre_____	19
Capítulo 3: Significación fálica_____	31
Capítulo 4: Malestar en la cultura y la respuesta del síntoma_____	43
Capítulo 5: La función de las adicciones_____	49
Capítulo 6: Articulación clínica_____	62
Conclusiones_____	68
Bibliografía_____	74

INTRODUCCIÓN

(...) no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio.

J. L. Borges. *Discusión.*
Las versiones homéricas.

Justificación de la investigación

Se tiene en cuenta la extensión del fenómeno de la adicción a sustancias y alcohol en la sociedad contemporánea, y la existencia de discursos sociales que tienden a estigmatizar al adicto y a considerar el efecto químico de las sustancias como la etiología de aquéllas. Por esto, se considera de importancia clínica y ética llevar a cabo un análisis del mismo que tome en cuenta los elementos aportados por el psicoanálisis para el estudio de la subjetividad y de las adicciones.

El análisis de las adicciones en función de los conceptos de

significación fálica, deseo, subjetividad y malestar, permitirá entenderlas en relación con la particularidad de cada individuo, y posibilitará una salida a la misma que esté basada en el deseo, la ética y la responsabilidad subjetiva, a la vez que una clínica que tenga en cuenta la subjetividad en juego.

De lo anterior se derivan los objetivos que se han planteado como guía para el desarrollo de la tesina.

Objetivos

- Analizar el peso de la subjetividad y la singularidad en el consumo, abuso y adicción a sustancias tóxicas y alcohol.
- Estudiar la subjetividad y su relación con el malestar estructural, a fin de indagar las adicciones como modo del sujeto para arreglárselas con éste.
- Estudiar las adicciones a sustancias tóxicas o alcohol como modos de no encontrarse con la castración del Otro.
- Investigar cómo se dificulta, en el fenómeno estudiado, el movimiento deseante del sujeto en relación a la lógica fálica.

Método

Se lleva a cabo un estudio teórico¹, bibliográfico y descriptivo. En éste se utilizan, como procedimientos metodológicos, el rastreo bibliográfico, la delimitación y articulación de conceptos y, como campo empírico, el análisis de casos publicados en relación con el tema de investigación.

Estructura de la tesina

En vistas de los objetivos propuestos, se pretende llevar adelante un recorrido que comenzará con temas básicos de constitución subjetiva que se encuentran en relación directa con el objeto de estudio.

En el primer capítulo será abordada la manera en la que en virtud del desvalimiento y de la *función de comunicación* propia del “Complejo del Nebenmensch”, surge un sujeto regido por las leyes del inconsciente que busca una satisfacción ligada al objeto perdido de la primera experiencia de satisfacción, por la cual el individuo pierde su naturalidad instintual y la relación complementaria sujeto-objeto.

En el segundo capítulo se relacionará la constitución subjetiva con la lógica atributiva fálica. Ésta estructura la relación del sujeto con los objetos del mundo a través del *atributo fálico*, apuntando a establecer una base teórica que permita abordar su implicación en el fenómeno de las adicciones.

1 Montero, I. & León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5 (1), 115-127

En el tercer capítulo se estudiará la constitución subjetiva y la significación fálica desde la perspectiva lacaniana. Se considerará la función del falo como significante con la pérdida de complementariedad y la entrada en el lenguaje. Se analizará también el falo como significación, su emergencia post-metáfora paterna y su peso en el movimiento deseante.

Tanto Freud como Lacan dan cuenta de la naturaleza estructural de lo que se denomina *malestar*, que está en relación a la angustia de castración. En el cuarto capítulo se trabajarán los distintos modos con los que el sujeto puede lidiar con este *malestar estructural*, especialmente el recurso del síntoma y de la significación fálica.

La adicción como modo de no encontrarse con la castración será estudiada en el quinto capítulo, tanto en su conexión con el onanismo como adicción primordial, como en la forma en que la significación fálica y el movimiento deseante se ven afectados en ella. También se estudiará la relación del consumo con la sociedad actual, y de qué forma ese universo simbólico en que habita el sujeto produce sus efectos.

El desarrollo teórico de los capítulos precedentes se complementará con un análisis de casuística publicada. Estos casos serán seleccionados por ser apropiados para articular los conceptos trabajados en función de la singularidad, singularidad que no puede ser dejada de lado en el análisis del fenómeno de las adicciones.

En el último capítulo de la tesina serán establecidas las conclusiones,

donde serán consideradas tanto la articulación teórica como el análisis de casuística, y formulados los resultados a los que ha llevado el desarrollo del tema.

CAPÍTULO 1: CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

El *Proyecto de Psicología* sienta las bases de las nociones freudianas sobre el aparato psíquico, a pesar de que este texto haya quedado inédito hasta la muerte de su autor. Ya en los comienzos de su obra, Freud ofrece una teoría sobre dicho aparato, que retomará y complejizará en numerosos momentos de sus desarrollos teóricos. El *Proyecto...* constituye así una anticipación a sus conceptos posteriores y un elemento fundamental para la comprensión de su pensamiento.

En este escrito, Freud intenta “brindar una psicología de la ciencia natural”², haciendo uso del principio básico del funcionamiento psíquico como energía que circula por el sistema de neuronas, las cuales tienden a aliviarse de la cantidad, es decir, de la carga. Introduce así el principio de la inercia neuronal, intento del sistema neuronal para mantenerse exento de estímulos.

² Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 339.

Este sistema hipotético con el que Freud representa el aparato anímico estaría constituido de manera tal que, como ya se dijo, una disminución en la tensión estimular es correlativa a la sensación de placer, y “una irrupción de Q [cantidad, excitación] hipertróficas hacia Φ y Ψ [el sistema neuronal]”³ estaría relacionada con la sensación de dolor.

De esta forma, Freud presenta aquí al aparato anímico como un sistema regido por el principio de constancia, el cual tendrá “un afán de descarga, un *esfuerzo* {*Drang*} que se aligera hacia el camino motor”⁴. Sin embargo, este camino motor no provoca la disminución del estímulo endógeno, hecho que sólo se producirá al realizarse una *acción específica* que altere el mundo exterior.

Por lo tanto, este principio, que podría funcionar para los estímulos exógenos, no es capaz de librar al sistema de estímulos endógenos, es decir, de lo que Freud llama “grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad”⁵. Éstos sólo cesarían en su acción al darse ciertas condiciones en el mundo exterior.

Lo anterior tiene una importancia esencial, al relacionarse de forma directa con el desvalimiento en que se encuentra el ser humano al nacer, puesto que no es capaz de producir la necesaria modificación de su ambiente para que se cumplan esas condiciones. Por lo tanto no le es posible la

3 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 351.

4 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 362.

5 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 341.

realización de aquella *acción específica*, la que sólo se da a través del auxilio ajeno como respuesta a la descarga de tensión del niño en la forma de llanto. Esta descarga, o intento de descarga del niño -dado que a través de ella no se modifica la estimulación endógena- adquiere la función secundaria de *entendimiento* o *comunicación*. Es aquí que Freud realiza una afirmación esencial que se mantendrá en toda su obra: “el inicial desvalimiento del ser humano es la *f fuente primordial* de todos los *motivos morales*”⁶, tema que se desarrollará en mayor detalle en el cuarto capítulo de esta tesina.

La cancelación del estímulo endógeno con ayuda de un prójimo será para Freud la *vivencia de satisfacción*, que consistirá en una descarga relacionada con una investidura que corresponde a la “percepción de un objeto” y que provoca una “facilitación” en el aparato psíquico⁷. De esta forma, el aparato psíquico tenderá a intentar la descarga a través de esta facilitación buscando investir nuevamente la “imagen-recuerdo” que se generó en dicha vivencia. Freud afirma que frente a un “reafloramiento del estado de *esfuerzo* o de *deseo*”⁸ se inviste de esta “imagen-recuerdo”, pero que esta *alucinación* no tiene el efecto que sí tuvo el objeto que fue percibido en el *auxilio ajeno*, por lo que la estimulación endógena no disminuye.

Este intento de reinvestir aquél objeto para Freud perdido tiene como consecuencia el pasaje del principio de constancia que se sostiene por la

6 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 363.

7 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 363.

8 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 364.

descarga mediante la acción específica, al principio de homeostasis propio del inconsciente, que tiende no a la satisfacción de la necesidad, sino a la realización de deseo, es decir, a la reinvestidura de aquél objeto perdido, y que marca la diferencia entre el funcionamiento instintual propio del animal, y el humano, profundamente desadaptativo y marcado por la búsqueda de repetición de investidura.

Si la vivencia de satisfacción tiene como resultado el movimiento que lleva a intentar la realización de deseo a través de la catexia de la imagen-recuerdo, la contracara de esto es la *vivencia de dolor*, en la que aquello que no fue satisfecho por el auxilio ajeno -es decir, la excitación que no dejó de producir displacer- queda como huella mnémica, como una “imagen-recuerdo del objeto excitador del dolor”⁹, y cada vez que esta huella es investida, el aparato psíquico sentirá displacer y tenderá a la descarga. La reproducción de esta vivencia de dolor será el *afecto*.

De esta forma, el resultado de la experiencia de satisfacción-dolor es el surgimiento tanto de estados de deseo como de afectos; y a pesar de que es consustancial a ambos una elevación de la tensión, se diferencian en que “del estado de deseo se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo... [y] de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son éstas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa* primaria¹⁰”, por la que intenta retirar la investidura de

9 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 365.

10 Freud S. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 367.

aquella huella mnémica hostil y de las que entran en relación con ésta.

Siguiendo estas ideas, el Complejo del prójimo o *Nebenmensch*, puede resumirse de la siguiente manera: el bebé, enfrentado a la insatisfacción de sus necesidades, descarga su tensión de forma motriz, pero recibe de un otro, generalmente la madre o cuidador, un trato que calma su malestar. De esta forma, al igual que la angustia automática por la que el bebé se descarga se convierte en angustia-señal frente a la pérdida del objeto, “pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro”¹¹, la descarga motriz se transforma en “llamado” a ese Otro.

El bebé necesitará, por lo tanto, de un Otro que cubra sus necesidades básicas y le permita vivir. Frente a la falta del Otro, experimentará un displacer traumático. En virtud de la aparición y la desaparición de éste, y de su imposibilidad de responder con la acción específica -que pondría fin a la necesidad del neonato-, la angustia pasa a ser causada por la condición de la excitación displacentera: la desaparición del Otro.

Por esta relación con el Otro primordial, el niño comienza un movimiento que lo lleva a ubicarse como lo que completa a ese Otro. Hay un desencuentro estructural en la relación del niño con el Otro: el otro no puede responder con la acción específica, y él no completa al Otro. Las ausencias del Otro dan cuenta de esta imposibilidad. Con motivo de lo anterior se impone al

¹¹ Freud S. Inhibición, síntoma y angustia (1926). En *Obras Completas* tomo XX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 130.

aparato el placer de desear, “hambre de signos”¹², de esta “imagen-recuerdo” que Freud introduce en el *Proyecto...* Se da lugar así al deseo indestructible, introducido por la relación del sujeto y su desvalimiento con el Otro primordial a través del lenguaje. De esta forma, se caracteriza por un movimiento signado por lo que Freud denomina cargas ligadas y no ligadas, según esa energía psíquica que queda sin descargarse completamente pueda ser ligada a las representaciones inconscientes o no pueda serlo.

En ese mismo movimiento, la disminución del displacer causado por una excitación excesiva estará ligada con la posibilidad de ligar la energía psíquica, de que ésta se descargue por las vías facilitadas.

Pero, si bien Freud introduce el objeto perdido que dará lugar al movimiento deseante en el *Proyecto...* -en el año 1895-, y en *La interpretación de los sueños* -en el 1900- menciona la “fuerza pulsionante del deseo”, recién en *Tres ensayos...* hablará de pulsión. Allí la define como la “agencia representante psíquica [traducido por Cosentino *representante de la representación de la pulsión*¹³] como de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir”, cuya *fuerza* sería “un proceso excitatorio en el interior de un órgano”, y que tendría como *meta* la cancelación de este estímulo¹⁴. Centra su análisis en lo que en este artículo llama excitaciones *sexuales*, aquellas que parten de una *zona erógena*, y dan lugar a la pulsión parcial sexual.

Deseo y pulsión serán de esta forma conceptos centrales del aparato

12 Cosentino J. C. Construcción de los conceptos freudianos. Bs. As.: Manantial; 1993. p. 108-109.

13 Cosentino J. C. Construcción de los conceptos freudianos. Bs. As.: Manantial; 1994. p. 142-143, 146.

14 Freud S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Obras Completas tomo VII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 153.

psíquico tal como lo propone Freud. La relación entre ellos es explicada por J. C. Cosentino en los siguientes términos:

Cuando la experiencia alucinatoria de satisfacción pone en juego el anhelo por el objeto perdido, vía cumplimiento o realización de deseo, el goce pulsional puede ser atemperado, dominado. (...) ¹⁵

Con respecto a la concepción de Freud acerca de la pulsión como pulsión parcial, éste establece en *Tres ensayos...* que la elección de objeto se da en dos tiempos; el primero de estos acontece en la niñez:

A menudo, o regularmente, ya en la niñez se consume una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad. El conjunto de los afanes sexuales se dirigen a una persona única, y en ella quieren alcanzar su meta (...) La diferencia respecto de esta última [la pubertad] reside sólo en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia, o lo son de manera muy incompleta. ¹⁶

Puede verse, entonces, que Freud concibe -en el texto analizado- un desarrollo caracterizado por un pasaje de una organización pregenital en el cual las diferentes pulsiones parciales -oral, anal, incluso “las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad”¹⁷- buscan una satisfacción

15 Cosentino J. C. Construcción de los conceptos freudianos. Bs. As.: Manantial; 1993. p. 113.

16 Freud S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Obras Completas tomo VII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 181.

17 Freud S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Obras Completas tomo VII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 174.

autoerótica, pasando de una primera organización pregenital *oral* o *canibática* a una segunda fase pregenital, *sádico-anal*, arribando posteriormente a la organización genital, en la cual -como se dijo anteriormente- ya se ejerce el primado de la zona erógena homónima. En 1924, en una edición posterior de este trabajo, Freud introduce la noción de organización fálica, y determina que la diferencia fundamental entre los dos tiempos de elección se centrará en el peso que en la niñez tendrá éste, a diferencia del tiempo de la elección propio de la pubertad.

Así, la sexualidad infantil, que antes era relacionada por Freud con los llamados “traumas” de la teoría de la seducción -como puede leerse en *La etiología de la histeria*- es considerada en este texto como consustancial al aparato psíquico. En la niñez, entonces, Freud descubre un sujeto regido por las mismas leyes que en el adulto, donde se juegan deseo y pulsión en función de un objeto que está perdido por estructura, y donde tiene lugar el primero de los dos tiempos de la elección de objeto.

En el segundo capítulo se analiza la diferencia entre la fase del primado del falo y la elección de objeto posterior a la latencia. Se estudiará de qué forma la idea de subordinación al primado de los genitales se modifica y enriquece con los desarrollos de los años posteriores a 1923, sobre la fase del primado del falo, que resignificará conceptos básicos del psicoanálisis. El objeto perdido, el deseo, la pulsión y el complejo de Edipo se relacionan en virtud de la lógica atributiva que introduce la noción de primado fálico.

CAPÍTULO 2: FALO, ANGUSTIA Y CASTRACIÓN DE LA MADRE

La concepción de primado del falo recorre los trabajos de Freud acerca de la sexualidad infantil, la castración, la angustia y el complejo de Edipo. Freud descubre que hay una etapa en la cual las amenazas de castración -o también la visión de la falta de genital masculino en las mujeres- no tienen un efecto angustiante, y que sólo con posterioridad al ingreso al periodo fálico serán generadoras de angustia.

Un recorrido a través de -principalmente- tres artículos freudianos permitirá entender la forma en la que Freud lleva adelante este desarrollo: *Tres ensayos de teoría sexual, La organización sexual infantil e Inhibición, síntoma y angustia.*

En el primero de estos textos, Freud -de acuerdo a lo ya considerado- separa la sexualidad humana de la instintual, estableciendo la pulsión parcial y

la satisfacción de ésta como diferente del instinto.

La concepción de la pulsión entendida como atravesando tres estadios -oral, anal y genital- que es sostenida en *Tres ensayos...* será modificada con posterioridad. De este viraje central de la obra freudiana da cuenta la nota agregada en el año 1924 a este texto, donde se sostiene que se debe interpolar una fase entre el periodo pregenital y el genital, en la que tanto para el niño como para la niña cobra enorme importancia un sólo genital, el masculino. En esta fase el niño, sostiene Freud,

muestra un objeto sexual y cierto grado de convergencia de las aspiraciones sexuales sobre ese objeto, pero (...) no conoce más que una clase de genital, los masculinos. Por eso la he llamado el estadio de organización fálico¹⁸.

El contenido de esta nota apoya la tesis del texto de 1923 *La organización genital infantil*. Allí se hace referencia por primera vez al primado del falo. Es por este motivo que Freud la designa, no como etapa genital, sino como etapa fálica, expresando que

el carácter principal de esta “organización genital infantil” es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel *un genital*, el masculino. Por tanto, no hay un

18 Freud S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Obras Completas tomo VII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 181.

primado genital, sino un primado del *falo*.¹⁹

Freud marca así la diferencia entre el órgano genital masculino y el falo. Éste designará una lógica regida por una premisa: todos sus semejantes, sin distinción de sexo, tienen falo.

La entrada en dicha etapa estará en función del establecimiento de la premisa fálica, por la cual, como ya se dijo, el niño atribuirá falo a todos sus semejantes -con excepción de algunos, que serán considerados no valiosos-, así como también a animales y a ciertos objetos. Ejemplo de esto es la afirmación que Juanito le hace a su madre: “pensé que como eres tan grande tendrías un hace-pipí como el de un caballo”²⁰.

De acuerdo con esta premisa, aparece un notorio desconocimiento de la falta de pene en niñas y mujeres, o una renegación de la misma, diciendo el niño, entre otras cosas, que “ya crecerá”²¹. No concibe la falta de falo y, a través de sus *teorías* sexuales, afirmará que en las mujeres que evidencian esta falta, el falo “estuvo presente y luego fue removido”²².

Sólo después de repetidas evidencias y amenazas, la presencia de falo en la madre es cuestionada por el niño, ya que “el yo se pondría sobre aviso de la castración a través de pérdidas de objeto repetidas con regularidad”²³. Un

19 Freud S. La organización genital infantil (1923). En Obras Completas tomo XIX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 146.

20 Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En Obras Completas tomo X. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 10.

21 Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En Obras Completas tomo X. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 53.

22 Freud S. La organización genital infantil (1923). En Obras Completas tomo XIX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 147.

23 Freud S. Inhibición, síntoma y angustia (1926). En Obras Completas tomo XX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 123.

ejemplo se encontraría en el caso de Juanito, donde afirma -después de mostrar cierto desprecio por elementos de color negro, y frente a la pregunta del padre de si había visto algo negro en su madre que lo hubiera asustado- que al haber espiado a su madre “al hace-pipí no se lo he visto”²⁴.

Con anterioridad a esto, las amenazas de los padres, así como la visión de niñas sin falo, no tenían ningún efecto. Sólo entonces podrá él concebir la posibilidad de su propia castración.

La angustia de castración en el niño aparece una vez que está en juego la castración de la madre, es decir, la noción de la falta de falo en la madre. Es evidente que, a pesar de que en lo fenomenológico, la temática y la amenaza pueden estar centradas en la pérdida del genital masculino, en el fondo se trata de la cuestión de ser o no ser el falo de la madre. También el caso de Juanito sirve para aclarar esto -aunque podría pensar en casi cualquier caso de un niño frente al nacimiento de un hermano menor-; en Juanito, tienen un gran peso los movimientos que se producen en la relación entre él y su hermana Hanna: aquél afirma de manera abierta que le gustaría que Hanna no estuviera para poder quedarse solo con su madre. No es simplemente que busca la unión con su madre -para lo cual su hermana no sería necesariamente un impedimento-, sino que busca ser eso que complete a su madre, su falo.

Entonces, a partir del establecimiento de la premisa fálica, que conlleva la posibilidad de su propia caída, las anteriores separaciones serán resignificadas en función de la castración, de la pérdida del falo. Es por esto

²⁴ Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En Obras Completas tomo X. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 57.

que decimos que la castración está directamente relacionada con la pérdida del falo, no del genital masculino -que no será sino un tipo posible de pérdida-.

Por lo tanto, la premisa fálica entraña, al mismo tiempo, la posibilidad de la caída de sí misma, es decir que sólo a partir de que se está funcionando bajo esta premisa, existirá la posibilidad de que entre en juego la castración. Así se resignifican las amenazas y las pérdidas anteriores en función de la dicotomía “fálico – castrado”.

La castración será, en síntesis, una separación de la madre, ya que la posesión del falo implicará, con posterioridad a la instauración de la premisa fálica, para el niño la posibilidad de unión con la madre. Existe una relación íntima entre castración y desvalimiento, relación que se deja ver en el fenómeno de la angustia. Y esta angustia es central en lo analizado por Freud en el tercero de los textos que se han tomado en cuenta en este capítulo: *Inhibición, síntoma y angustia*.

En este texto Freud establece que frente a la ausencia del Otro - encarnado en la madre-, el niño quedaría “expuesto de nuevo, sin valimiento alguno, a una tensión displacentera de la necesidad (como sucedió a raíz del nacimiento)”²⁵. Así relaciona Freud, como lo hizo en el *Proyecto...*, la pérdida del objeto con un aumento de displacer. Sin embargo, ya cuenta con la noción de falo; y es por esto que puede hablar no sólo de la pérdida como castración, sino -con un alcance aún mayor- implicando también la castración de la madre, que es condición para que pueda aparecer en el sujeto la angustia de

25 Freud S. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). En *Obras Completas* tomo XX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 131.

castración.

A fin de comprender esto, es necesario referirse a la castración de la madre en función de la ecuación simbólica $pene = hijo$, y a su relación con la represión primordial, ya que se trata de la articulación de dos momentos lógicos: la falla estructural primordial -es decir, el necesario desencuentro entre el sujeto y el Otro primordial que impone la búsqueda indestructible del objeto perdido de la experiencia de satisfacción a través de la identidad de percepción-, y la castración en el periodo del primado fálico.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, la ecuación $pene = hijo$ implica la castración de la madre. El acto del nacimiento será entendido por Freud tanto como una separación para el niño como para la madre -la cual se vería separada del falo que para ella representa el hijo-:

Mediante esta última puntualización, a saber, que el yo se pondría sobre aviso de la castración a través de pérdidas de objeto repetidas con regularidad, hemos obtenido una nueva concepción de la angustia. Si hasta ahora la considerábamos como una señal-afecto del peligro, nos parece que se trata tan a menudo del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, una separación (...) La primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento, y este objetivamente significa la separación de la madre, podría compararse a una castración de la madre (de acuerdo con la ecuación $hijo = pene$)²⁶

26 Freud S. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). En *Obras Completas* tomo XX. 2ª ed. Bs. As.:

En el principio de su obra, Freud sostenía que la angustia era la transmutación de la libido, o energía de una pulsión sexual, que no podía ser descargada²⁷. Sin embargo, en la primera parte de la cita, la angustia es, a diferencia de esto, una señal de peligro surgida frente a la separación del objeto primordial, ya sea bajo la forma de la madre, del objeto de amor, o del amor del superyó. El afecto angustiante que acarrearán estas separaciones es un residuo del desvalimiento psíquico que está en la base del surgimiento del sujeto, al que hace referencia Freud en el *Proyecto...*, con el complejo del prójimo.

Se desarrolló en el primer capítulo que la falla existente por estructura en el psiquismo pone en movimiento al Otro primordial. Se inscribe en el niño la alternancia entre su presencia y su ausencia, afectando así al lugar de falo que éste ocupa, puesto que demuestra que él no completa al Otro. El afecto de angustia surge cuando esta falla estructural, esta hiancia en la diada madre-hijo, u Otro primordial-sujeto, se presentifica tomando diversas formas y siendo significada de distintas maneras (pérdida del amor del objeto, pérdida del falo, etc.).

El Otro primordial y el niño se completan imaginariamente. Freud afirma que el nacimiento puede entenderse como la castración de la madre: es ella quien se ve castrada de su hijo-falo.

En el acto de nacimiento Freud encontrará la relación entre la hiancia

Amorrortu; 1986. p. 123.

27 Freud S. Inhibición, síntoma y angustia (1926). En Obras Completas tomo XX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 150.

existente por estructura y la inscripción que de ésta se realiza en la psique; de allí que sostenga que “el acto mismo de nacimiento, como separación de la madre (...) sería la imagen primordial de la castración”²⁸.

Entonces, con retroactividad, esta separación será significada en términos de falo, de ser lo que completa a la madre. Cuando surge la posibilidad de esta separación, cuando se produce la caída de la premisa fálica y sea inscripta la castración de la madre, surgirá la angustia por la propia castración. Puede afirmarse que la castración de la madre sólo tendrá sus efectos retroactivos una vez que ha sido inscripta la falta estructural “que se halla en el núcleo de la estructura”²⁹ -presente desde un tiempo lógico anterior al surgimiento del sujeto- a través de la operación del complejo de castración - en el periodo fálico-.³⁰

En adelante, la unión con el Otro primordial se buscará a través del atributo fálico, ya sea siendo el falo en el cuerpo de la madre -lo que se pierde en el nacimiento-, teniendo el falo dentro del cuerpo -deseos de dar un hijo al padre o a la madre-, teniendo el falo para unirse a la madre -periodo fálico-, para unirse al objeto de amor o para conseguir el amor del superyó.

El peso de la falla estructural, de la experiencia de satisfacción-dolor en el psiquismo es tal, que el niño no puede más que ponerla en función de la pérdida, de la castración: lo que *nunca estuvo* aparece en lo subjetivo como habiendo sido *perdido*. Sólo después de la fase del primado fálico esta falla

28 Freud S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En Obras Completas tomo X. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 9.

29 Cosentino J. C. Construcción de los conceptos freudianos II. 2ª ed. Bs. As.: Manantial; 1999. p. 119.

30 Cosentino J. C. Construcción de los conceptos freudianos II. 2ª ed. Bs. As.: Manantial; 1999. p. 119.

estructural cobrará el valor de castración y podrá ser puesta en juego en las ecuaciones simbólicas en función del atributo fálico: pecho materno, heces, regalos, pene, hijo, dinero, etc. El sujeto está así inserto en un movimiento desnaturalizado, sin respuestas instintuales. Como se desarrolló en el primer capítulo, la completud -o la falta de completud- con el Otro está ubicada en una posición central en la subjetividad, y la fase del primado fálico tiene su base en esta relación completud-incompletud.

A través del establecimiento de la fase fálica y de la inscripción de la castración, la función del falo se pone en juego en la vida psíquica. El sujeto establecerá una relación con el otro que tendrá al falo como articulador, ingresando en la lógica de las sustituciones, por la cual abandonará el objeto endogámico -la unión con el Otro primordial-. Así se posibilitará la elección de nuevos objetos a través de la atribución de valor fálico, de forma tal que el falo circule, y el niño no se vea atrapado en el lugar de objeto que completa al Otro.

Entonces la relación del sujeto con el mundo dependerá de la posición que asuma en virtud de la lógica atributiva fálica. En *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud explica las posiciones que el sujeto puede ocupar: como siendo el falo o como teniéndolo. Este artículo ayuda a entender la naturaleza común de los objetos que el sujeto puede elegir: a todos subyace la pulsión, la búsqueda de la completud -imposible- del sujeto con el Otro primordial:

El núcleo de lo que designamos “amor” lo forma (...) el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que

participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas. Podemos hacerlo justificadamente, pues (...) todas esas aspiraciones son la expresión de las mismas mociones pulsionales que entre los sexos esfuerzan en el sentido {*hindrängen*} de la unión sexual.³¹

Queda claro que son las mismas las *mociones pulsionales* que llevan a buscar la completud en la *unión sexual* que las que impelen hacia otros tipos de lazos: filiales, fraternos, paternos, narcisistas, con ideas abstractas, con objetos concretos, etc.

Estos lazos pueden formarse porque el niño ante las evidencias de que no completa a su madre -que viene en el lugar del Otro prehistórico e inolvidable del *Proyecto...*- establece un vínculo identificatorio con aquello que cree que sí la completa. De esta forma, Freud sostiene que

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos simplemente: toma al padre como su ideal.³²

31 Freud S. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). En Obras Completas tomo XVIII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 86.

32 Freud S. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). En Obras Completas tomo XVIII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 99.

Al sujeto se le abren posibilidades subjetivas, ya que al identificarse a rasgos del padre como forma de buscar tener el falo, no estará atado a completar como un objeto al Otro primordial. Podrá pasar así a establecer las ecuaciones simbólicas, las sustituciones de un objeto por otro que le permiten no quedarse sometido a ser el yo ideal del ideal del yo de los padres, saliendo así de ese lugar de completud imaginaria en el cual el movimiento subjetivo se ve dificultado.

Esto es retomado por Freud en el final de su obra, específicamente en *Conclusiones, ideas, problemas*, cuando expresa lo siguiente:

“Tener” y “ser” en el niño. El niño tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: “Yo soy el objeto”. El “tener” es posterior, vuelve de contrachoque al “ser” tras la pérdida del objeto. “El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho”. Luego, sólo: “Yo lo tengo, es decir, yo no lo soy...”³³

Freud enfatiza el pasaje de un momento -lógico, no cronológico- en el que impera la lógica del ser, donde el sujeto dice *yo soy el pecho*, con lo que esto conlleva de limitación a la circulación de valor fálico, a otro momento en el que al no *ser el falo*, puede *tenerlo*, y a causa de esto, puede ejercer sustituciones y no quedar atrapado en una supuesta completud de enorme carga mortificante para el sujeto y su deseo. Por este pasaje puede el sujeto, con posterioridad al periodo de latencia, atravesar el segundo tiempo de la elección de un objeto -que implica una renuncia al objeto infantil-, elección que

³³ Freud S. *Conclusiones, ideas, problemas* (1938). En *Obras Completas* tomo XXIII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 301.

será un reencuentro con el objeto, ya que está relacionada con los avatares de la primera elección.

Lógica del ser y la lógica del tener dan cuenta también de la satisfacción pulsional -que conllevan goce en términos de Lacan- ligada al falo y a la manera particular en la que éste circula en la economía psíquica de un sujeto.

CAPÍTULO 3: SIGNIFICACIÓN FÁLICA

A fin de poder abordar el tema central de significación fálica puede decirse, siguiendo a Lacan, que el sujeto del psicoanálisis es un efecto de la estructura simbólica en la que se ve inmerso el “cachorro humano” al nacer.

(...) el proceso de la subjetivación (...) el sujeto tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del significante, y a partir de lo que está dado en ese tesoro del significante ya constituido en el Otro.³⁴

Por esta determinación del sujeto por el Otro, aquél no es constituido sino en y por el Otro, que “es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente”³⁵.

Lacan entiende la constitución subjetiva en términos de inmersión en el campo del Otro, de la estructura significante, encarnada en quien está a cargo de los cuidados del bebé. La necesidad biológica del bebé, atraviesa los

34 Lacan J. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 175.

35 Lacan J. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 212.

significantes del Otro, desnaturalizándose y constituyéndose en demanda, lo que para Freud sería el “llamado”, la función de la comunicación y el desvalimiento como fuente de los motivos morales. El sujeto llega a existir con una posterioridad lógica a este momento mítico, “sólo existirá a partir del significante, que le es anterior, y que con respecto a él es constituyente.”³⁶

Por lo tanto, del estado de indefensión “natural” en que se encuentra el “cachorro humano”, se pasa a un estado de desnaturalización por lo simbólico. El sujeto del lenguaje se constituye así por el significante.

En la estructura simbólica a la que el sujeto adviene, pueden ubicarse una serie de significantes primordiales. Algunos de éstos serían, siguiendo el *Esquema R*³⁷, el significante del ideal, I; el significante del objeto primordial, M; y P, que sería “la posición en A del Nombre-del-Padre”³⁸. El significante fálico, Φ , es un significante primordial que no aparece en este esquema, pero que se relaciona de forma directa con los demás, dado que es signo de la emergencia del orden simbólico ligado a la represión primaria.

La primera definición que del significante fálico figura en *La significación del falo* es:

significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante (...) los efectos de esa presencia [son] en primer lugar

36 Lacan J. *La angustia* (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 175-188.

37 Lacan J. *Escritos 2: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1956). Bs. As.: Siglo XXI; 2005. p. 535.

38 Lacan J. *Escritos 2: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1956). Bs. As.: Siglo XXI; 2005. p. 535.

los de una desviación de las necesidades del hombre.³⁹

De esta forma se establece una correspondencia entre la desnaturalización y el significante fálico, Φ , por la que éste, según D. Rabinovich, “[deviene] el signo de la represión que padece todo lo significable, entendiendo por represión la pérdida de la naturalidad del cuerpo”⁴⁰.

No habla aquí de la represión secundaria, sino de la *Urverdrängung*, de la represión primaria. Por ésta el ser instintual se pierde y emerge el sujeto del inconsciente. El significante fálico es signo de la pérdida de naturalidad, “signo él mismo de la latencia de que adolece todo lo significable, desde el momento en que elevado (*aufgehoben*) a la función de significante.”⁴¹

El significante fálico, elevado a esta función, ya no entrará en serie con los demás objetos. Consistirá en un pedazo de cuerpo ligado en su origen a “la turgencia y a la detumescencia”⁴² elevado a una función significante, que se encarga de significar la falta, la *Spaltung* en el sujeto y en el Otro, velándola, y por el cual estarán regidas las equivalencias simbólicas de lo imaginario que serán una forma de hacer con esa *Spaltung*. Sólo así podrá designar, tal como se lee en *La significación del falo*, los efectos de significado.

Es importante remarcar que aún no se está hablando de significación fálica, sino tan sólo de significante fálico como significante primordial de la separación entre la batería significante y el conjunto de los significados. Se

39 Lacan J. Escritos 2: La significación del falo. (1958)Bs. As.: Siglo XXI; 2005. p. 669-670.

40 Rabinovich D. Lectura de ‘La significación del falo’. Bs. As.: Manantial; 1995. p. 57.

41 Lacan J. Escritos 2: La significación del falo. (1958)Bs. As.: Siglo XXI; 2005. p. 672.

42 Lacan J. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 182.

trata del significante tanto del deseo como del goce, ya que es el significante de los efectos de la represión, y “Los dos efectos mayores de la represión serán el deseo y el goce.”⁴³

La distancia lógica que media entre el significante fálico y la significación fálica es la misma que lo hace entre represión primordial y fase del primado del falo. El proceso que lleva desde el significante fálico como significante del deseo y de la falta del Otro, hasta la significación fálica, depende de la operancia de la ley en la metáfora paterna. De esta surge el falo imaginario negativizado de la significación fálica, el $-\phi$.

En concordancia con las primeras nociones freudianas desarrolladas en el *Proyecto*, Lacan sostiene que en virtud de la *Spaltung*, de esta desnaturalización de la que el significante fálico es signo, forzosamente en el psiquismo del sujeto habrá alternancia de presencia y ausencia del Otro. Por lo tanto, lo que el sujeto demandará no será ya tal o cual objeto, sino la presencia del Gran Otro, los signos del amor de éste.

El sujeto se ve enfrentado así a un enigma: si hay alternancia, es porque el Otro no está completo, porque busca algo. Y si el Otro no está completo, ¿qué objeto lo completa?, ¿qué desea el Otro, si no es al sujeto mismo? Con respecto a esto, Lacan sostiene que:

Así es como el deseo de Otra cosa (...) hace su entrada (...). Hay en ella el deseo de Otra cosa distinta que satisfacer mi propio deseo,

43 Rabinovich D. Lectura de ‘La significación del falo’. Bs. As.: Manantial; 1995. p. 64.

cuya vida empieza a palpitar.⁴⁴

Y este enigma, esta pregunta por el deseo del Otro es consustancial al deseo del propio sujeto, que se constituirá en deseo de deseo del Otro, en deseo de ser deseado. En palabras de Lacan: “¿Qué desea el sujeto? (...) la apatición de su deseo”⁴⁵. En función de esta pregunta, el sujeto se propone como aquel objeto que colma el deseo del Otro, identificándose con el falo de su madre, con el objeto que le otorgaría una completud imaginaria a ésta, puesto que “El falo asoma en el horizonte como aquello que podría colmar la falta en el A y el sujeto no tiene más remedio que proponerse ser el falo (...)”⁴⁶. Intenta mantener este deseo de la madre situándose en distintas posiciones para seducirla a través del engaño propio de lo imaginario, ya que “Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo.”⁴⁷

Aún no se trata del *falo imaginario que será efecto de la metáfora paterna*, sino del *falo como el significante del deseo del Otro*. Esta identificación consistirá entonces en una posición “regida por el significante fálico (Φ) como significante del deseo de la madre”⁴⁸.

La identificación con el falo conlleva una posición de subyugación a lo que, en este primer tiempo lógico, será para el sujeto el “capricho” del Otro. En el seminario *Las formaciones del inconsciente* se lee que

(...) el niño empieza como *súbdito*. Es un súbdito porque se

44 Lacan J. *Las formaciones del inconsciente* (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 187-188.

45 Lacan J. *Las formaciones del inconsciente* (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 187-188.

46 Rabinovich D. *Sexualidad y significante*. Bs. As.: Manantial; 1986. p. 38.

47 Lacan J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1960). Bs. As.: Siglo XXI Editores; 2006. p. 673.

48 Rabinovich D. *Lectura de ‘La significación del falo’*. Bs. As.: Manantial; 1995. p. 73.

experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende (...).⁴⁹

Por lo tanto, por estructura, existe la posibilidad de que el sujeto quede apresado en una completud imaginaria con el Otro. En ésta, nada le faltaría a aquél, pero nada podría surgir que fuera propio del sujeto. Esto no es sin el afecto de angustia, puesto que ese espacio en el Otro, esa falta en la estructura significativa le asegura un lugar para su propio deseo, incluso para su subjetividad, que se asienta en dicha falta. Lacan afirma incluso que nada es más angustiante que la falta de la falta:

(...) Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima (...).⁵⁰

Esta cita expresa tanto la constitución del sujeto en el lugar de la falta, como su conexión con el deseo. Además, la ausencia de este lugar y su relación con la angustia. Se deduce así la centralidad de la metáfora paterna en lo que será la constitución del deseo como deseo regido por la lógica atributiva fálica, puesto que, enfrentado a la castración de la madre y a la angustia consustancial a la posición de súbdito, “es de la ley introducida por el padre en esta secuencia de la que depende su porvenir.”⁵¹

49 Lacan J. Las formaciones del inconciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 195.

50 Lacan J. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 62-64.

51 Lacan J. Escritos 2: La significación del falo. (1958)Bs. As.: Siglo XXI; 2005. p. 673.

Lacan, al igual que Freud, remarca, desde el principio de su obra, aún en lo que él llama sus “antecedentes”, el lugar central que tiene como estructurador el complejo de Edipo. Ya en *Acerca de la causalidad psíquica* se lee que:

El complejo de Edipo revela ser en experiencia capaz no sólo de provocar, por sus incidencias atípicas, todos los efectos somáticos de la histeria, sino también de constituir normalmente el sentimiento de la realidad.⁵²

Anticipándose a lo que serán sus desarrollos más tardíos, en este artículo sostiene que el complejo de Edipo constituye el sentimiento de realidad. Es notorio que posteriormente relacionará el Edipo con la estructuración del fantasma, y éste con el velo que, al velar la falta del Otro, posibilitará y dará lugar a la constitución de la realidad psíquica.

Diez años después de este texto, Lacan desarrollará su noción del Edipo dividido en tres tiempos. Los detalles de este proceso de estructuración, que culminará en la sustitución del Deseo de la Madre por el Nombre del Padre, serán explicados a continuación. Es importante subrayar que no se trata de tiempos cronológicos, de estadios sucesivos, sino de tiempos lógicos, en los que el sujeto no dejará de posicionarse durante el transcurso de su vida.

La salida del sujeto de la situación de sujeción al Deseo de la Madre depende de la misma estructura significativa que hace emerger al sujeto. A través de la metáfora paterna, la significación fálica aparece como el plus de

⁵² Lacan J. Escritos 1: *Acerca de la causalidad psíquica* (1946). Bs. As.: Siglo XXI; 2005. p. 172.

sentido. Para esto, la identificación con el falo simbólico “deberá dejar su lugar al falo imaginario o sea a la significación fálica”⁵³.

En la díada constituida por el sujeto y el Otro, los puntos en los que el Otro se mostraba ausente eran atribuidos por el primero al capricho de éste. Un elemento tercero podrá hacer su entrada con una legalidad por la que aquello que era percibido como capricho será ahora atribuido a una ley que marca una imposibilidad ajena a la “voluntad” del Otro. Así, el enigma de lo que desea el Otro será respondido en términos fálicos, de *ser* el falo se podrá pasar a *tenerlo*. Se pasará de ocupar el lugar de falo simbólico de la madre, a que se ponga en juego la significación fálica, pudiendo el sujeto tener y perder el falo, pero dando lugar al movimiento deseante.

Esto es desarrollado por Lacan en los Seminarios *La relación de objeto* y *Las formaciones del inconsciente*. Allí explica que por el Edipo se instaura la doble prohibición del incesto, dirigida no sólo al niño, sino también a la madre. Ésta consistente en *No te acostarás con tu madre*, para el primero, y en *No reintegrarás tu producto*, para la segunda⁵⁴. Puede verse en esta doble interdicción que el Nombre del Padre apunta directamente a prohibir la completud imaginaria por la que el niño se identifica con el falo de la madre, a marcar que no todo es posible. De esta forma, “el niño resulta profundamente cuestionado, conmovido en su posición de súbdito”⁵⁵.

Los tres tiempos culminan en operación de la metáfora paterna. Una

53 Rabinovich D. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Bs. As.: Manantial; 1988. p. 134.

54 Lacan J. Las formaciones del inconsciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 208

55 Lacan J. Las formaciones del inconsciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 208

metáfora es la sustitución de un significante por otro que genera un plus de sentido. Esta metáfora pone en juego los significantes primordiales del Deseo de la Madre (u Otro primordial, en el Esquema R) y del Nombre del Padre. El primero es sustituido por el segundo; y la respuesta al enigma del Deseo de la Madre será el falo imaginario, $-\phi$. Como consecuencia de esta operación surge la significación fálica.

En síntesis, en el primer tiempo, ya desarrollado al hablar de sujeción al deseo del Otro, el sujeto busca ser el objeto de deseo de su madre. Allí se produce la identificación antes mencionada del sujeto con el falo: "Para gustarle a la madre (...) basta y es suficiente con ser el falo"⁵⁶. Los riesgos de esta posición son quedar sometido sin límite al Otro, sujeto a la angustia inmanente a esta situación abrumadora. En un segundo momento, por los movimientos del Otro, emerge un tercer elemento que determina sus ausencias. Allí ejerce el padre su ley omnímoda, es decir, "que lo abarca y lo comprende todo"⁵⁷.

(...) hay un momento anterior [al declive del Edipo], cuando el padre entra en función como privador de la madre, es decir, se perfila detrás de la relación de la madre con el objeto de su deseo como *el que castra*, pero aquí sólo lo pongo entre comillas, porque lo que es castrado, en este caso, no es el sujeto, es la madre.⁵⁸

El padre ejerce en primer lugar la castración en la madre, es decir, se ubica como un límite entre su deseo y el sujeto. El sujeto es entonces separado de su identificación con el falo de la madre. Sin embargo, al ser esta ley

56 Lacan J. Las formaciones del inconciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 198

57 En <http://www.wordreference.com/definicion/omnimodo>

58 Lacan J. Las formaciones del inconciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 191.

omnímoda, absoluta, se trata de un padre prohibidor, un padre que ocupa el lugar del padre de la horda primitiva de *Tótem y tabú*, que sólo dice “no”. No impide únicamente que el niño quede en lugar de objeto de la madre, sino que además no otorga el “título virtual para tener lo que el padre tiene”⁵⁹, lo cual permitiría la identificación con el padre y una elección de objeto exogámica en el segundo tiempo de la elección.

Finalmente, el pasaje por el tercer tiempo da lugar a esto último. La metáfora paterna opera respondiendo al enigma del Deseo de la Madre con el falo, y permitiéndole al sujeto escapar de su vasallaje a este deseo. El sujeto, por medio del “título virtual”, accede a la lógica de tener el falo, dejando de serlo, afirmándose en las identificaciones a rasgos explicadas de *Psicología de las masas*. Se limita así el peso del yo ideal y de la completud imaginaria que da lugar sólo a una forma posible de “ser”.

El sujeto responde, en este tercer tiempo, a una búsqueda signada por el Ideal del yo. Puede hacer sustituciones de un objeto a otro, por los que circula el valor fálico.

Lacan remarca la importancia de la instauración de la castración, no sólo del niño, sino principalmente de la madre o, en términos estructurales, no del $\$$ sino del A . La castración será central para la estructuración subjetiva, y determinará que el sujeto se mueva dentro de la lógica del tener, ya que “(...) tenerlo implica la renuncia a serlo y, por lo tanto, a colmar el deseo del Otro”⁶⁰; y que se despliegue su deseo. Este deseo, tal como es desarrollado en

59 Lacan J. Las formaciones del inconciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999. p. 209.

60 Rabinovich D. Sexualidad y significante. Bs. As.: Manantial; 1986. p. 38.

extensión en el seminario de *La ética del psicoanálisis*, no será sino la otra cara de la ley. La ley pondrá límites a la arbitrariedad de las ausencias del Otro, y dirigirá al sujeto a la búsqueda de objetos posibles por la atribución fálica. Se deduce de esto que el deseo fálico es correlativo a la operatoria de la metáfora paterna. O, también, “La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo.”⁶¹

La estructuración del fantasma es efecto del pasaje por los tres tiempos del Edipo. La operación del Nombre del Padre frente al Deseo de la Madre que da como resultado la significación fálica implica, como se afirma en la cita anterior, que el goce absoluto al que apunta el Deseo de la Madre es limitado por una legalidad. Por esta legalidad el sujeto deseará y gozará en función del atributo fálico y del no-*Todo* de acuerdo al fantasma, representado por el matema $S \diamond a$. Este matema, ubicado en el lado izquierdo del grafo del deseo, debajo del matema de la castración del Otro, es la primera respuesta frente a esta castración, frente a la hiancia estructural. Con él se relacionarán tanto el síntoma como la significación fálica -ambos ubicados en el lugar directamente inferior en el grafo-. Como tal, será el velo que tamará lo real de la falta en el Otro, y a la vez el marco de la realidad psíquica; tal como lo afirma Rabinovich:

La realidad psíquica funciona como una pantalla protectora contra lo real. Tengan en claro que la realidad psíquica es un montaje peculiar entre lo imaginario y lo simbólico (...) es ese escenario que se monta

⁶¹ Lacan J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960). Bs. As.: Siglo XXI Editores; 2006. p. 807

para nosotros y cuyo sostén fundamental es el fantasma. (...) Entonces la realidad, dice Lacan, es eminentemente fantasmática, en lo cual sigue muy cerca la tesis freudiana de la realidad psíquica estructurada sobre el deseo inconsciente, porque el deseo se sostiene y se articula con el fantasma.⁶²

Cuando el fantasma vacila en su función, por vivencias de una carga afectiva tal que el aparato psíquico no puede enfrentarlas por las leyes del principio de placer, el sujeto queda expuesto a la castración del Otro y a la angustia. Cuando vela la falta, estructura la realidad del sujeto y su manera de desear y de gozar.

La emergencia del sujeto y la estructuración del fantasma se encuentran en relación con el universo simbólico en el que tienen lugar. De acuerdo con esto, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud sostiene que la psicología individual es antes psicología social⁶³, ya que el sujeto se constituye como efecto de la cultura en la que habita. Es por su inmersión en la cultura y su emergencia en virtud de la falla estructural, que el sujeto encuentra en la significación fálica una forma de hacer con el malestar estructural.

62 Rabinovich D. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa Clase 5. Inédito.

63 Freud S. *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). En *Obras Completas* tomo XVIII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 67-68.

CAPÍTULO 4: MALESTAR EN LA CULTURA Y LA RESPUESTA DEL SÍNTOMA

La importancia de la atribución fálica radica en que es una de las respuestas posibles al malestar estructural. En este capítulo se hará una breve explicación de éste último y de las salidas que tiene el sujeto.

En *El malestar en la cultura* Freud retoma el pensamiento del *Proyecto de Psicología* desde la perspectiva de la cultura y la vida en sociedad. Lo trabajado en el primer capítulo de la tesina con respecto al *Proyecto* permite comprender que el sujeto surge debido a la preexistencia de un Otro primordial, el inicial desvalimiento de aquél y la función de *entendimiento* o *comunicación*. Por lo tanto el texto de 1895 tiene la virtud de introducir una teoría del funcionamiento psíquico que se encuentra en función de una falta que puede denominarse “estructural”. Se la denomina así puesto que no será causada por las contingencias de la historia, sino que es propia del sujeto; más aún, es

causa de la subjetividad.

Dado que Freud establece, en *Psicología de las masas...*, la anterioridad de lo social frente a lo individual, puede entenderse también a partir de este artículo que lo social es fundamental para la constitución del sujeto del inconsciente. Esta anterioridad lógica implica que la imposibilidad de alcanzar la completud, tiene su base en lo “social” como estructura donde el sujeto surge. La falta acarrea angustia, pero también posibilita el movimiento subjetivo.

Más de tres décadas después del *Proyecto*, en *El malestar en la cultura* Freud expone la naturaleza estructural de lo que denomina “malestar”, con las siguientes palabras: “El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable”⁶⁴, ya que

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa (...) Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. (...) Los hay, quizás, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan; y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.⁶⁵

Las mociones pulsionales de los sujetos nunca se verán totalmente satisfechas, y el deseo inconsciente estará siempre en función de la búsqueda de un objeto perdido. Esta situación no se debe a una contingencia accidental, sino que es propia de la estructura por la que se rigen los sujetos hablantes -es

64 Freud S. *El malestar en la cultura* (1929). En *Obras Completas* tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 83.

65 Freud S. *El malestar en la cultura* (1929). En *Obras Completas* tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 75

decir, inmersos en una cultura y atravesados por el lenguaje del cual son efecto-.

Freud afirma en *El malestar en la cultura* que el sufrimiento acecha al ser humano desde tres fuentes: los poderes de la naturaleza, la debilidad y finitud del cuerpo humano, y finalmente, los vínculos con otros seres humanos. Algunos ejemplos de los modos de lidiar con estas fuentes de displacer serían la sublimación y el desplazamiento, el arte, el delirio, el amor y la religión.

Frente a este *malestar estructural* el ser humano no puede prescindir de “calmantes”, uno de los cuales serían las “satisfacciones sustitutivas” que reduzcan la miseria a la que aquél se ve enfrentado por estructura.

Siguiendo este trabajo freudiano, puede verse que este *malestar estructural* es enfrentado por los sujetos de diferentes modos, acarreado cada uno de éstos ciertas dificultades y padeceres, que demuestran la necesidad, la no contingencia de éste.

Los modos de enfrentar el *malestar estructural*, entonces, no están dados de antemano. Estas salidas frente al malestar dependen de cada sujeto y responsabilizan al sujeto en su elección, idea expresada en la siguiente cita:

no es lícito -más bien, no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento [el cumplimiento del principio de placer]. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos (...). Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos. Discernir la dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no

existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza⁶⁶

Freud toma distancia así de cualquier discurso ético tradicional, para el cual la búsqueda del bien individual estaría supeditada a la conformancia con un bien superior. En cambio, el psicoanálisis centra su enfoque en la singularidad y la responsabilidad subjetiva en las elecciones de los sujetos al hacer frente al malestar estructural. Más aún, ubica directamente en relación la responsabilidad en las elecciones, la manera de hacer con la falla estructural y la constitución subjetiva.

En estrecha consonancia con esta tesis Lacan sostiene que el inconsciente es el discurso del Otro, y que el fantasma es a la vez una *forma de responder al enigma del deseo del Otro y una fuente de seguridad que le da al sujeto un lugar en el escenario del Otro*⁶⁷. Por lo tanto, el sujeto es efecto de esta estructura que contiene necesariamente una hiancia. Y en la producción del sujeto en ella queda el resto del objeto *a* en el advenimiento de aquél en el campo del Otro, es decir, objeto lógicamente necesario efecto del malestar estructural, de la falla en la estructura simbólica.

Éste objeto funcionará no como objeto de deseo, sino como objeto causa del mismo. Es decir que el deseo estará causado por este objeto, que impulsa al sujeto al movimiento deseante. Y esta falla en el Otro, que funciona como objeto *a* para el sujeto, además de estar “*detrás del deseo*”⁶⁸ -según la

66 Freud S. El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 83

67 Rabinovich D. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa Clase 9. Inédito.

68 Lacan J. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 114.

metáfora de Lacan-, tiene como “única traducción subjetiva”⁶⁹ a la angustia. El objeto *a* impulsa al sujeto a buscar maneras de hacer con la falla estructural. Por lo tanto, la falta en el Otro -el *malestar estructural*- y el movimiento deseante serán inseparables en la obra de Lacan.

Lacan se refiere a este malestar estructural a través de la pérdida de la complementariedad sujeto-objeto, por la que será estructuralmente imposible para el sujeto encontrar la completud. Un sustituto para esta falta de complementariedad, una manera de enfrentar el malestar es la atribución fálica. En el sujeto neurótico tanto pulsión como deseo están en relación con la lógica atributiva fálica. Entonces frente al malestar estructural, una salida es el síntoma, que siempre está en función de la castración y del falo.

Esta salida permite una satisfacción pulsional parcial ligada también a lo fálico, y posibilita la circulación del atributo fálico como modo de lidiar con la castración. De esta forma el sujeto no se ve atrapado en una relación diádica sin salida que lo ubica en el lugar de objeto que completa al Otro primordial.

El falo es así una respuesta al enigma del *Che vuoi* que implica la singularidad y la responsabilidad subjetiva. Esta respuesta se ubica en el nivel del $s(A)$ en el grafo del deseo, dado que

En todo efecto metafórico, una vez que se produjo la metáfora paterna, la significación fálica aparece como su sentido. Siempre en todo síntoma, en toda producción metafórica, sintomática, aparece el

69 Lacan J. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006. p. 113.

falo como significación.⁷⁰

El síntoma se estructura según las leyes que determinan la subjetividad; Freud lo expresa de la siguiente manera:

la patología, mediante sus aumentos y engrosamientos, puede llamarnos la atención sobre constelaciones normales que de otro modo se nos escaparían. Toda vez que nos muestra una ruptura o desgarradura, es posible que normalmente preexistiera una articulación. Si arrojamos un cristal al suelo se hace añicos, pero no caprichosamente, sino que se fragmenta siguiendo líneas de escisión cuyo deslinde, aunque invisible, estaba comandado ya por la estructura del cristal. Unas tales estructuras desgarradas y hechas añicos son también los enfermos mentales.⁷¹

En síntesis, la neurosis, la atribución fálica y sus síntomas son formas de hacer con el malestar estructural, y esto conlleva responsabilidad subjetiva.

La subjetividad posibilita comprender de qué forma se pone en juego la adicción como una forma de hacer con el malestar estructural. Esto permite entender la adicción desde la perspectiva de la subjetividad e inseparable de ésta, tema que será desarrollado en el capítulo siguiente.

70 Rabinovich D. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa Clase 5. Inédito.

71 Freud S. 31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica (1932). En Obras Completas tomo XXII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.

CAPÍTULO 5: LA FUNCIÓN DE LAS ADICCIONES

En esta investigación se sostiene un enfoque centrado en el sujeto y no en el objeto de su adicción. La fenomenología de las adicciones hace posible ver los usos diversos que pueden tener las sustancias tóxicas. El consumo de drogas puede responder a tantos motivos como sujetos existen -puesto que el sujeto hace de la adicción algo que está en relación con su singularidad-

Esto permite comprender que no existe un universal del individuo “adicto” como una categoría abarcadora de todas las manifestaciones posibles de este fenómeno.

Se mencionarán las maneras en las que este fenómeno puede presentarse y algunas de las posibles formas en que el consumo de drogas se juega en la subjetividad. Debe recalcarse la imposibilidad de homogeneizar las aproximaciones al fenómeno estudiado.

En primer lugar, y en conexión con lo desarrollado sobre el síntoma

como una respuesta al malestar, el consumo de una sustancia tóxica podrá constituir un síntoma. Esto es así cuando responde a las articulaciones significantes, implicando al sujeto del inconsciente y dando lugar a la significación fálica en relación con la metáfora paterna. De esta forma se ubicará en el lugar de s(A)⁷² como una respuesta al enigma del deseo del Otro. De acuerdo con R. González, la adicción o el abuso de drogas será un síntoma neurótico “en los casos en que pueda rastrearse la historia subjetiva en el marco de las fallas de la MP. En esos casos la adicción o el abuso tendrán una estructura metafórica”⁷³.

Por otro lado, siguiendo las ideas que Eric Laurent expresa en *Tres observaciones sobre la toxicomanía*⁷⁴, acerca de la ruptura con el falo propia de las psicosis, Fabián Naparstek sostiene que “en algunos casos podría ser una suplencia para la ausencia del nombre del padre”⁷⁵. Consistiría así en una manera de localización del goce que irrumpe sin medida fálica en las psicosis. Podrá utilizarse el significante “adicto” en su cariz identificador, “como modo para enfrentarse al goce que viene del Otro”⁷⁶. Permitirá así una cierta medida del goce -aunque no será *medida fálica*-, donde faltó la inscripción del Nombre del Padre.

En algunos sujetos, el consumo o el abuso de sustancias tóxicas

72 Rabinovich D. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa Clase 5. Inédito.

73 Conocente M. y González R. Demanda de amor, metáfora paterna, significación fálica y toxicomanías. En: Conocente M. Adicciones. Desde el fantasma del flagelo a la dimensión de la pregunta. Bs. As.: Letra viva.

74 Laurent E. Tres observaciones sobre la toxicomanía. En: AA.VV. Sujeto, goce y modernidad II. Bs. As.: Atuel - TyA; 1994.

75 Naparstek F. Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Bs. As.: Grama; 2008. p. 61.

76 Galante D. y Naparstek F. Monotoxicomanías y politoxicomanías: la función del tóxico en las psicosis. En: AA.VV. Lo inclasificable de las toxicomanías. Bs. As.: Grama; 2008. p. 47.

podría estar en relación con un *acting out* o incluso con un pasaje al acto. En estos casos, no compartiría las características del síntoma que ya se explicitaron, ni tampoco constituiría un intento de localización del goce -como el que se ha establecido que puede producirse en las psicosis-.

En otros sujetos se presentan las adicciones en relación con un goce desligado de la medida fálica. Se considera en este análisis a sujetos neuróticos; es decir, aquellos sujetos que, por haber atravesado los tres tiempos del Edipo, la metáfora paterna y la estructuración del fantasma, cuentan con la medida que el falo representa.

Retomando *El malestar en la cultura*, Freud al enumerar las posibles “salidas” frente al malestar, al sufrimiento, antepone al delirio, a la religión, al enamoramiento, etc., los métodos que “procuran influir sobre el propio organismo”, diciendo incluso que éstos serían los “más interesantes”⁷⁷. Sostiene que el método más eficaz, aunque también el más tosco, sería el químico, es decir, la intoxicación.

Dicho método, entendido como la adicción a drogas o alcohol, es planteado de la siguiente forma:

No sólo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con la ayuda de los “quitapenas” es

⁷⁷ Freud S. *El malestar en la cultura* (1929). En *Obras Completas* tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 77

posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación.⁷⁸

Esta “cuota de independencia”, en las adicciones, representa lo que éstas tienen de “peligroso y dañino”⁷⁹, ya que implica una *independencia* del sufrimiento que necesariamente conlleva la vida humana. Y el sufrimiento, como aquello que surge del *malestar estructural*, es otra faceta del deseo, de la posibilidad de movimiento. Por lo tanto, debe leerse *El malestar...* teniendo en cuenta, tal como es desarrollado en los primeros dos capítulos, que el aparato psíquico conlleva angustia y sufrimiento estructural. El pasaje a la lógica del tener, habiéndose significado el deseo y la pulsión en términos fálicos, introduce al sujeto en el funcionamiento de la atribución fálica como respuesta a la castración de la madre. Las “mejores condiciones de sensación” ofrecidas por el “mundo propio” en el que el sujeto puede “refugiarse” aluden a una dificultad en los lazos con el Otro y en el movimiento deseante regido por la significación fálica.

En la adicción el sujeto obtiene una satisfacción que no está regida por la medida fálica. Lacan, en el texto inédito *Clausura de las jornadas de carteles de la École Freudienne de Paris*, en 1975, resume esta noción afirmando que “La droga es lo que permite romper el casamiento del cuerpo con el pequeño pipí”⁸⁰. El *pequeño pipí* es el falo alrededor del que gira todo el historial clínico

78 Freud S. El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 78

79 Freud S. El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 78

80 Lacan J. Clausura de las jornadas de carteles de la E. F. P. Leído en Naparstek F. Introducción a la

de Juanito, y el cuerpo -al ser organismo atravesado por el lenguaje- implica al goce, un goce “goce del que depende esa otra satisfacción cuyo soporte es el lenguaje”⁸¹, relacionado con las leyes de la metáfora y la metonimia.

El goce que surge como consecuencia del atravesamiento del organismo por el lenguaje puede ser significado por el falo. Se posibilita así el movimiento deseante marcado por el atributo fálico. A partir de la siguiente cita puede esclarecerse la relación entre deseo, sujeto y falta, relación central para el fenómeno estudiado:

El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro (...) allí se arrastra, allí se desliza (...) eso que llamamos el deseo. El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro.⁸²

El sujeto adicto obtiene un goce que no es una respuesta a la falta de complementariedad, que es una forma de evitar enfrentarse con la castración. Es una salida diferente a una respuesta al enigma por el deseo del Otro, por la falta del Otro.

En la Metáfora Paterna -respuesta al enigma del deseo del Otro, salida frente al *malestar estructural*- se pone en juego el goce fálico, la atribución fálica, con el cuerpo, tal como establece Lacan analizando el caso Juanito: “Vean al pequeño Hans cuando resulta que se vuelve sensible la asociación a

clínica con toxicomanías y alcoholismo. Bs. As.: Grama; 2008.

81 Lacan J. Aún (1973). Bs. As.: Paidós; 1982. p. 65.

82 Lacan J. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Bs. As.: Paidós; 1987. p. 222.

un cuerpo, particularmente macho en este caso, definido como macho, la asociación a un cuerpo de un goce fálico”⁸³. Pero el sujeto, con el objeto de su adicción, obtiene un goce corporal directamente del efecto de la sustancia. Evita la falta inherente a la estructura del Otro de la que el sujeto mismo es efecto, negando la castración y toda medida fálica.

La satisfacción obtenida de este modo se relaciona con lo que Freud sostiene acerca de la masturbación en *Contribuciones para un debate sobre el onanismo*:

es posible que justamente esas particularidades del quehacer onanista sean las portadoras de su efecto patógeno (...) pues así, para satisfacer una gran necesidad, no se requiere aspirar a la alteración del mundo exterior.⁸⁴

Siendo la “alteración del mundo exterior” la libidinización de nuevos objetos de acuerdo con el atributo fálico, se evidencia así un nexo entre el “método de la intoxicación” en *El malestar...* y los “efectos patógenos del onanismo” en *Contribuciones...* En ambos se considera que hay un modo de enfrentar el malestar que no implica un lazo con el mundo, por el que el individuo se satisface.

Este nexo entre *Contribuciones...* y *El malestar...* no es sólo de similitud de efectos entre onanismo y adicción, sino que la adicción viene al lugar que la masturbación ocupó en la infancia, dado que “la masturbación es

83 Lacan J. R.S.I. (1974). Obras Completas Edición Digital Infobase.

84 Freud S. Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912). En Obras Completas tomo XII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 260.

el único gran hábito que cabe designar “adicción primordial”, y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella.”⁸⁵

Considerando que Freud afirma que “El 'vicio' del onanismo es sustituido por la manía del juego”⁸⁶ -equiparando así la ludopatía a las adicciones a sustancias tóxicas- se evidencia que en este fenómeno el peso de la química de la sustancia es secundario. Se entiende que la ludopatía carece del factor químico propio de la sustancia tóxica; sus efectos, por lo tanto, dependerán de cada subjetividad, y no del quimismo de la sustancia. Se trata, entonces, de la adicción como intento de alcanzar una completud ilusoria que no necesita del lazo con el otro ni con el mundo. El sujeto la utiliza para evitar encontrarse con la castración que no puede tolerar.

Sin embargo, como afirma Freud:

Lo que en sentido estricto se llama «felicidad» (...) sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado. Ya nuestra constitución, pues, limita nuestras posibilidades de dicha.⁸⁷

Por lo tanto, sea cual sea el modo elegido para enfrentar el malestar, la

85 Freud S. Cartas a Fliess. Carta 79 (1897). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 314.

86 Freud S. Dostoievski y el parricidio (1927). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 190.

87 Freud S. El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 76.

completud nunca será más que una ilusión. Esto es especialmente remarcable en las adicciones, donde el “quitapenas” que le asegura cierta medida de placer y de desasimiento del mundo y de su realidad psíquica, termina transformándose en algo aún más inmanejable y más exigente para el sujeto que esa misma realidad. En cambio, la lógica atributiva fálica permite sustituciones y la aceptación del no-todo, de la castración -con su cuota de sufrimiento-.

En los momentos de satisfacción que proporciona la adicción se muestra, por lo tanto, una relación con el onanismo. Freud sostiene, explicando la conexión entre la ludopatía y el onanismo que:

Lo irrefrenable de la tentación, los solemnes y nunca respetados juramentos de no volver a hacerlo, el placer atolondrante (...), se han conservado inmutados a pesar de la sustitución [sustitución del onanismo por la ludopatía].⁸⁸

Esto puede ser trasladado al análisis de las adicciones a drogas y al alcohol, que también compartirían este nexo con el onanismo. Sin embargo, el sujeto subyace a la situación de consumo, a pesar de que a través de ésta intenta no encontrarse con la castración, la falta del Otro que lo causa. Es por esto que acontece, entre otros, el fenómeno que Freud nombra: los “juramentos de no volver a hacerlo”. Así refiere al sujeto regido por las leyes del significante y por la lógica que es inseparable de éstas. También el tedio se relaciona con la dificultad para libidinizar objetos. Este sentimiento puede

⁸⁸ Freud S. Dostoievski y el parricidio (1927). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986. p. 190.

empujar aún más al sujeto a volver a consumir.

Así, esa “muleta” ante la vacilación fantasmática que expone al sujeto a la angustia de verse enfrentado con la castración del Otro, con el significante del Otro barrado, $S(A)$, da lugar a una posición sin las “ataduras” o los lazos con la realidad y con el fantasma que, como ya se explicó, delimita una forma de desear y de gozar.

Lo anterior demuestra que al hablar de adicción no puede pensarse que consiste en una estructura clínica diferenciada.

En el análisis de la función que pueden tener las drogas y el alcohol en la subjetividad, es importante considerar el lugar en la estructura social que corresponde a dichos objetos. Este lugar es correlativo al uso que los sujetos “adictos” pueden darle, ya que no puede pensarse el sujeto sin relación a la estructura social que lo causa. A esta estructura se refiere Lacan al hablar de Gran Otro, que es el mundo simbólico en el que el sujeto mismo adviene, pues como sostiene Freud al comienzo de *Psicología de las masas y análisis del yo*, la “psicología social” es anterior a la “psicología individual”.

Para fundamentar esto se toma el ejemplo del uso del cáñamo en la cultura india del siglo 5 a.C, fundamental en la meditación, e incluso central en la religión budista⁸⁹ -uso centrado en una forma de enfrentar el malestar completamente diferente de la que se evidencia en las “adicciones” de la actualidad-. La marihuana -otro nombre para el cáñamo- es utilizada mayormente en la actualidad como forma de “evadirse” de las exigencias y la

89 Naparstek F. Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Bs. As.: Grama; 2008.

angustia de la vida cotidiana. Incluso difiere el uso que se le da a esta droga en nuestra cultura con el lugar que ocupaba en la cultura *hippie* en la década del '60, instituyendo lazos y posibilitando identificaciones propias de dicho círculo social en esa época.

Tampoco puede decirse que sea equivalente el culto al vino relacionado con el dios Dionisio en la Grecia clásica, formando parte fundamental de esa cultura, con el consumo masivo de alcohol en las ciudades modernas.

La diferencia no es sólo cronológica, sino que también depende de la estructura de cada cultura, así sean contemporáneas. Puede verse que se distingue enormemente el uso de la planta de coca en Perú, en Bolivia o en el norte de Argentina y Chile, a aquel de la cocaína procesada de aquella planta en las áreas metropolitanas.

Por lo tanto, el efecto de las sustancias tóxicas y del alcohol excede su quimismo. Para comprenderlo debe tenerse en cuenta el lenguaje que los atraviesa. Por ejemplo, "coca" no es el mismo significante cuando la planta de coca era usada con connotaciones religiosas por los pueblos aborígenes latinoamericanos, o incluso cuando Freud escribe su artículo *Über Coca* -época en la que la cocaína era promocionada como analgésico, afrodisíaco y energizante de venta libre-, que cuando se habla de "coca" en relación con la actual "guerra contra el narcotráfico" llevada adelante por EE.UU., o cuando se produjo el furor del consumo de cocaína en la década del '70, o en su relación con la "eficiencia" de ciertos puestos de trabajo, etc. "Coca" será un significante

diferente, en uno u otro sistema simbólico, dado que el valor de este significante depende, como se sostiene desde el estructuralismo, de su relación con los demás significantes, y, de acuerdo con Lacan, estas articulaciones tendrán diferentes efectos en la subjetividad en una estructura signifiante o en otra.

En la actual sociedad denominada “de consumo”, al analizar el fenómeno de las adicciones, no puede dejarse de lado el efecto que la articulación del significante “consumo” tiene con otros significantes. Los significantes “droga” o “fármaco”, junto con aquél, se formulan constantemente desde los medios masivos de comunicación y son sostenidos en las interacciones cotidianas, casi sin ser cuestionados.

El consumo en general -no sólo de drogas o alcohol- se propone así, a través de un mandato social, como la forma paradigmática de enfrentar el *malestar estructural*. Y deben pensarse las adicciones a drogas y alcohol en estrecha relación con esto, sobre todo cuando ya no son utilizados como formas culturales de establecer lazos sociales.

El discurso social propone al consumo como la “respuesta” al malestar. Este discurso cuenta con lo que Lacan llama *gadgets* para ofrecer una satisfacción homogénea a la vez que individual, separada del lazo:

(...) el don [que implica el universo intersubjetivo al que ha entrado el niño, en el que se funda el lazo], es todo lo contrario, es fiesta, la reunión de la comunidad, algo así como el momento de glorificación del intercambio social, mientras que estos *gadgets* (palabra que

Lacan conserva del inglés) tienden a aislarnos y a producir, al mismo tiempo que una masificación, un goce cada vez más autoerótico y autista.⁹⁰

En la sociedad actual, frente a los interrogantes propios de la vida humana -que Freud hace ya un siglo caracterizó como estructurales y derivados de la cultura- se hace uso regular del consumo de *gadgets* en general o de fármacos en particular. Para lidiar con un sinnúmero de problemas de orden subjetivo son ofrecidos como respuestas por el mercado, el metilfenidato (Ritalin) ante los cuestionamientos que los niños generan a las posiciones de sus padres y maestros, el citrato de sildenafil (Viagra) ante afecciones sexuales y problemas directamente relacionados con el deseo; las anfetaminas y la cocaína para rendir más; la fluoxetina (Prozac), diazepam (Valium), clonazepam, etc., Por esto, no es de extrañarse que los individuos utilicen otros objetos de consumo ante cualquier vacilación fantasmática por la que se vea enfrentado a la castración del Otro.

Z. Bauman subraya el peso del consumo en la subjetividad, y del mercado que propone constantemente nuevos objetos -no sólo físicos- a fin de ser consumidos en todos los aspectos de la vida, afirmando que “La extensión de pautas de consumo de una amplitud tal que abarca todos los aspectos y las actividades de la vida puede ser un efecto secundario involuntario e imprevisto de la omnipresente y penetrante “mercantilización” de los procesos vitales.”⁹¹ Explayándose más sobre esto, menciona que:

90 Rabinovich D. Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Bs. As.: Manantial; 1985. p. 25.

91 Bauman Z. Vida líquida. Bs. As.: Paidós; 2006. p. 119.

Las nuevas dietas mejoradas, los aparatos de gimnasia, los cambios del papel pintado de las paredes, el parqué colocado donde antes había moqueta (o viceversa), la sustitución de un Mini por un todoterreno (o al revés), de una camiseta por una blusa y de una funda de sofá o un vestido monocromático por otra u otro saturado de color, el aumento y la disminución del tamaño de los pechos, el cambio de calzado deportivo, la adaptación de nuestra marca de licor preferida o de nuestras rutinas diarias a la última moda (...) Si todas esas varitas mágicas no resultan ser suficientes o, a pesar de su facilidad de uso, son consideradas demasiado farragosas o lentas, existen drogas que prometen una visita inmediata (aunque breve) a la eternidad (de la que, con un poco de suerte, habrá otras drogas que nos garanticen un billete de regreso).⁹²

Todas aquellas respuestas dejan al sujeto alienado y sin lugar, no lo involucran en su subjetividad, en su responsabilidad, a la hora de lidiar con aquello que los cuestiona: los límites, la sexualidad, la paternidad, las dudas existenciales.

Por lo tanto, las adicciones son consideradas en función de la cultura y la estructura significativa, y de la subjetividad implicada en ellas. Por esto debe tenerse en cuenta el peso del discurso social del que emerge y en el que habita el sujeto. La importancia de la singularidad en esta práctica que conlleva una dificultad en el movimiento deseante del sujeto será analizada a continuación a través del estudio de dos casos publicados.

92 Bauman Z. Vida líquida. Bs. As.: Paidós; 2006. p. 18.

CAPÍTULO 6: ARTICULACIÓN CLÍNICA

Las adicciones se caracterizan por el hecho de que las conceptualizaciones acerca de ella no pueden ser generalizables, ni los tratamientos homogéneos. Se trabajarán a continuación dos casos que ejemplifican el consumo de drogas y alcohol como intento de no encontrarse con algo del saber de la castración. Estos casos muestran que la subjetividad subyace a cualquier consumo.

Se realizará una breve referencia a los elementos centrales de cada caso. El análisis de éstos contribuye al entendimiento del tema y de la teoría trabajada en la tesina.

Caso 1⁹³: B., hombre de 40 años y padre de una niña de un año y medio, presenta una modalidad particular de consumo de cocaína: desaparece

93 Mollo J. P. Toxicomanía y filiación. En: AA.VV. Lo inclasificable de las toxicomanías, respuestas del psicoanálisis. Bs. As.: Grama; 2008.

sin dar noticia a su familia por varios días, en los que se aloja en una habitación de hotel -a veces acompañado de una prostituta-, donde al apagar su celular y no comunicar a nadie su paradero, resulta imposible de ser hallado.

Su consulta está motivada no por el consumo en sí, sino por los inconvenientes que éste le trae con su pareja, ya que la vuelta a la vida cotidiana es cada vez más complicada, por la acumulación de estas situaciones y de las promesas no cumplidas de no repetir estos comportamientos.

Habita junto a su esposa una casa que pertenece a su suegra, y trabaja además en una empresa que es propiedad de ésta, en la que no maneja dinero a pesar de intentar ocupar una posición gerencial en la misma.

Con respecto a su propia familia refiere haber cortado con su vida afectiva anterior diciendo “fue un renacimiento, borré todo lo anterior”.

Sin embargo, el inicio de su consumo desmedido está directamente relacionado con la muerte de su padre: si bien antes usaba drogas, es después de ésta que se presenta esta modalidad de consumo. Además, simultáneo a esta muerte y al inicio de su “adicción” se produce su primera desilusión amorosa.

Es característico de este sujeto el desconocimiento que refiere de la historia de su padre, llegando incluso a afirmar que “De mi padre sé que fue adoptado y que era hijo único, pero sus orígenes me quedaron *out*”, “el apellido que llevo no sé si es el mío”. Y recuerda, además, que su apellido original era diferente al actual, y que según su padre éste fue “cortado de adelante y de

atrás”.

*

Lo primero que se destaca en este caso es la forma en la que el sujeto consume cocaína. El consumo tal como es analizado implica que se dificulta el lazo con el Otro regido por el atributo fálico. B. lleva esto al extremo de desaparecer para su esposa y para su hija, huyendo de las responsabilidades y el sufrimiento relacionados con su lugar como padre y esposo, así como también elude las responsabilidades laborales, intentando cortar así incluso físicamente su relación con el Otro.

El motivo por el que consulta también es significativo: lo hace porque su esposa cuestiona la posición que ocupa en los momentos de consumo. El sujeto no presenta, en este momento, preguntas acerca de esta posición, no es un motivo de malestar para él, sino más bien una forma de lidiar con el malestar ahorrándose la angustia que implica hacerle frente a las incertidumbres de la diferencia generacional y de la muerte. Sin embargo, el hecho de que acuda a consulta implica que el *malestar estructural* funciona como generador de movimiento subjetivo, aunque se vea dificultado por los momentos de consumo.

Esto último se muestra principalmente en aquella situación que desencadena la adicción de B. La muerte de su padre, junto con una desilusión amorosa referida por él, pueden pensarse de un peso tal que bastó para generar vacilación fantasmática y angustia. De esta forma, el sujeto, en los momentos de consumo, intenta no encontrarse con la castración del Otro.

Destacan ciertas intervenciones del terapeuta, quien con respecto a la familia política ubica la relación del paciente como una ilusión de estar adoptado por ésta, adopción que implica una salida fallida de la endogamia. El sujeto no ocupa un lugar de padre y de esposo en su nueva familia, sino un lugar de hijo. Refiere además, el terapeuta, a la paternidad del sujeto, diciéndole que “su apellido es lo que le legó a su hija”, dadas las incertidumbres que al paciente se le presentaban en función de su propio apellido. A partir de allí surgen cambios en su modalidad de consumo, que en adelante, en palabras del paciente, será “para disfrutar y no para reventar”.

Se puede considerar que al ubicarse en un lugar de la cadena filiatoria, que implica al padre simbólico de la Metáfora Paterna, el sujeto puede responder a la castración del Otro con el movimiento deseante de acuerdo con la lógica atributiva fálica.

Caso 2⁹⁴: un sujeto y su pareja se dedican a lo que ellos llaman “explorar su sensibilidad”. Esto consiste en la ingesta de -en un comienzo- alcohol, marihuana, hachís y heroína, a lo que posteriormente se sumará la cocaína.

El ideal de esta pareja era el *instante*, fuera relacionado con las drogas o con el sexo. No podían evitar que se presentificara el malestar estructural que ponía en evidencia su división subjetiva, la falta de completud que subyacía a ese *instante* de completud, ya fuera por las obligaciones cotidianas o por el

94 García G. La droga de las drogas. En Sujeto, goce y modernidad II. Bs. As.: Atuel; 1997.

tedio.

Cada sustancia ocupa una función diferente, pero, como se verá a continuación, todas responden a una misma lógica. “El LSD era el *conocimiento de sí*, la marihuana, el cultivo de la *sensibilidad*, la cocaína, el *rendimiento* social, mientras que la aguja -no era necesario nombrar la sustancia- era la *muerte*”⁹⁵. Intentando abandonar la cocaína a instancias de su pareja, tan sólo puede reemplazarla por la ingesta regular de alcohol -qué sí podía compartir con su pareja, ya que ésta no consumía cocaína-.

Busca con su pareja establecer una marcada diferencia con la desdicha de sus familias paternas, intentando alcanzar una simetría y una dicha absolutas -ambas imposibles por estructura-.

*

Para este sujeto, una droga podría ser sustituida por otra, pero no dejará de acudir a éstas para impedir la emergencia de la falta, la no completud y la angustia. El consumo de todas estas drogas implica un intento de no dar lugar a la falta ni a la angustia, ya sea en la sexualidad, en el “conocimiento de sí” o en las obligaciones laborales. Se impide así el movimiento deseante, impedimento característico del tedio que refiere como anterior o posterior al consumo.

Los instantes de completud ligados con las drogas se constituirán en momentos de búsqueda de una ilusoria completud sin falla, dificultándose el

95 García G. La droga de las drogas. En Sujeto, goce y modernidad II. Bs. As.: Atuel; 1997. p. 98.

funcionamiento de la lógica atributiva fálica. Debe recordarse aquí la naturaleza episódica de la “felicidad”, según sostiene Freud en *El malestar...*, por la que la completud siempre será ilusoria y está limitada por la constitución subjetiva misma.

La “armonía” y la “simetría” en su vida de pareja -falta de diferencias- que trata de establecer este sujeto se pueden pensar como una forma de hacer con el malestar. Posiblemente, al no poder hacer frente a la angustia generada por la evidencia de las falencias del Otro, de su no completud, con el abuso de drogas se mantuvo la ilusión de una vida completa, satisfactoria. Sin embargo, el malestar estructural se hace sentir de todos modos -necesidades económicas, distintos padecimientos de cada uno de ellos (anorexia de su pareja, competencia con el padre de parte de él), etc.-. Se demuestra que a esta ilusoria completud a través del consumo subyace un sujeto y la lógica de la estructura que lo produce.

CONCLUSIONES

De acuerdo al objeto de estudio escogido y al recorrido seguido en el cuerpo de la tesina, así como a los casos elegidos para profundizar el consumo, abuso y adicción a sustancias tóxicas y alcohol, se concluye que la adicción es un fenómeno que no puede ser separado de la subjetividad.

El sujeto surge como efecto de la inmersión del *cachorro humano* en un universo simbólico que lo preexiste. Lo hace a causa de la falla lógica inherente al mundo simbólico, teniendo esta causa como origen y a su vez como posibilidad de movimiento, movimiento que estará ligado intrínsecamente a la falla, a la castración, al no-todo.

La incompletud y la relación con quien introduce al sujeto al mundo simbólico, el *Otro primordial de los primeros cuidados*, conducen al sujeto a la búsqueda de una satisfacción que depende de los *signos de presencia* de este Otro. Pero al serle imposible la complementariedad con dicho Otro, el sujeto se

verá impulsado a buscar una completud que nunca alcanzará, no por accidente sino por necesidad lógica.

La falla estructural ligada al surgimiento del sujeto, su relación con el Otro primordial y su búsqueda imposible e indestructible de completud se verán estructuradas por el complejo de Edipo. El sujeto, al encontrarse con la castración de la madre, con la evidencia de que el Otro no está completo, resignifica las anteriores pérdidas en términos fálicos, pudiendo acceder a la lógica del tener. De esta manera pondrá en juego las ecuaciones simbólicas de manera tal que el valor fálico circulará de un objeto a otro y el sujeto tendrá posibilidad de movimiento deseante.

Lacan, en el análisis de la noción de falo y de su relación con la subjetividad, distingue entre el significante fálico y la significación fálica. El primero será consustancial al atravesamiento del organismo por el lenguaje y al surgimiento del sujeto. El significante fálico, por lo tanto, está presente siempre que haya sujeto. La significación fálica, en cambio, emergerá post Metáfora Paterna, siendo el efecto del establecimiento del orden subjetivo propio de la estructura neurótica: el Nombre del Padre como lo que responde al enigma del deseo del Otro en términos fálicos. A partir de esta estructuración, el movimiento deseante responde a la lógica fálica, y el sujeto puede no verse atrapado en el lugar de falo de la madre, estableciéndose así la circulación del atributo fálico. El deseo y el goce son efectos de la represión primordial; y la Metáfora Paterna y la significación fálica que es su consecuencia posibilitan la circulación del deseo y el goce en relación al falo.

La atribución o significación fálica, en conexión con el falo imaginario negativizado, o $-\phi$, es una de las maneras en las que un sujeto responde al malestar estructural, a la castración del Otro. El malestar es propio de la estructura del ser hablante. Es, a la vez, posibilidad de movimiento, ya que el sujeto es responsable de cómo lidiar con él. No existiendo una respuesta idéntica prescripta de antemano para todos los sujetos, en ella se ve involucrada la singularidad de cada uno.

Hay diferentes formas de arreglárselas con el malestar estructural. Las adicciones pueden implicar un goce efecto de la sustancia, que se puede pensar como no marcado por la significación fálica.

Se trata de una forma de hacer con la castración que busca no encontrarse con la angustia por la falta de complementariedad entre el sujeto y el objeto, apelando a una ilusoria completud. Se considera la relatividad del efecto químico de la sustancia ya que, también en la ludopatía ocurre lo mismo que en las adicciones a sustancias. Ambas están en relación con el onanismo como forma de alcanzar una satisfacción sin acceder al lazo con el mundo, a la libidinización de objetos.

Por lo tanto, este modo de hacer del sujeto con la falta estructural implica que en los momentos de consumo se toma distancia de la medida que el falo constituye, obteniendo una satisfacción alejada de la lógica fálica.

Al evitar encontrarse con la castración, no hay lugar para la satisfacción que sería posible cuando el sujeto se mueve de acuerdo a la ley que marca que no todo es posible, instaurada por la Metáfora Paterna. Se ve dificultada

así la significación fálica, el movimiento deseante en función del atributo fálico.

El sujeto se encuentra con la castración del Otro y recurre a este modo para no saber de ello. Debe enfatizarse, por lo tanto, la importancia de la singularidad en el estudio de las adicciones; no puede hablarse de adicción sin tomar en cuenta al sujeto que está implicado en ella. La subjetividad en juego se muestra, así, tanto en los momentos de abstinencia como en los momentos de consumo. Los casos presentados posibilitan entender lo explicado.

Además, es éste un fenómeno que conjuga lo singular y lo social, ya que el peso de la *sociedad de consumo* no puede ser omitido al estudiar las adicciones.

En el primer caso, se hace evidente la búsqueda de una completud ilusoria: B. no sólo intenta huir de las incertidumbres que acarrea su función de padre y de esposo sino que, además, la manera en la que trata de llevarlo a cabo -encerrándose a consumir en una habitación de hotel, a veces con una prostituta- implica la búsqueda de satisfacción sin límite.

Este modo por el que trata de no enfrentarse a la castración del Otro no está desligado de los avatares de su historia y de su constitución subjetiva. La adicción y el consumo -de la manera en que los relata- comenzaron cuando se encontró sin recursos frente a la muerte de su padre y a una desilusión amorosa. A causa de esta vacilación fantasmática acudió a dicha práctica para evitar la angustia.

A pesar de que la ilusoria completud que intenta alcanzar se rompe

cuando debe regresar, después de varios días, a su vida cotidiana, esto no es suficiente para que surjan preguntas por la satisfacción que encuentra en el consumo. Como se vio, sólo acude a una consulta porque las exigencias de su esposa con respecto a su consumo constituyen para él una fuente de malestar, no porque él cuestione algo de éste.

En este caso se trabajó para que el sujeto cuestione el lugar que ocupa en la familia política, en su matrimonio y en relación a su hija. B. pudo ubicarse de otro modo frente al malestar, frente a las preguntas sobre la sexualidad -en cuanto a su relación de pareja- y sobre la diferencia generacional -en cuanto a su lugar de padre-. Así, el consumo deja de ser una búsqueda de una satisfacción completa y atemporal que lo lleva, según sus palabras, a “reventar”. Tiene lugar entonces la sintomatización de la adicción, regida por la medida fálica, y por la ley que dice que no todo es posible.

En el segundo caso es posible ver esta búsqueda de una completud imposible y la concomitante dificultad con el movimiento deseante. Este sujeto intentaba a través del consumo de diferentes sustancias, evitar todas las posibles manifestaciones del límite, del no-todo, ya fuese con respecto a la sexualidad, las obligaciones laborales, la existencia y las relaciones interpersonales.

El intento de alcanzar un ideal de pareja perfecto a través del consumo de diferentes drogas y de alcohol, muestra que la adicción no está desligada de la subjetividad. Este ideal se relacionaba con su historia familiar, a la manera de un intento de no repetir en su pareja la forma en que sus padres se

relacionaban. Sin embargo, sólo si esta práctica es cuestionada y puede ponerse en función de su historia y su subjetividad, se encontrará el sujeto con la castración del Otro y la pregunta por su deseo.

La importancia de una aproximación a las adicciones que tome en cuenta la subjetividad se considera necesaria en todos los sujetos. El camino posibilitador del trabajo en transferencia llevara al sujeto adicto a saber algo de la castración del Otro y se preguntará por su adicción. Sólo cuando el sujeto se pregunte, podrá conmovearse su posición y realizar una elección subjetiva.

El síntoma aparece en Freud como “vehiculizando un conflicto”⁹⁶, y “articulado a una verdad (...) que el sujeto desconoce”⁹⁷. Esta verdad es la *verdad más particular*⁹⁸ que se trabaja en el capítulo 4. Cuando opera en la transferencia el sujeto supuesto al saber hay sintomatización del consumo. Que el sujeto se pregunte sobre su consumo, “es un significado que, lejos de interesar sólo al sujeto, implica toda su historia (...)”⁹⁹. Al hacer un síntoma, se pondrá en relación la adicción con la historia del sujeto, y con su constitución subjetiva.

De esta forma, la sintomatización de la adicción será a lo que se apunte en el trabajo terapéutico, posibilitando así el encontrarse con el malestar estructural con un mayor movimiento deseante.

96 Rabinovich D. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa Clase 6. Inédito

97 Rabinovich D. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa Clase 6. Inédito

98 Lacan J. La ética del psicoanálisis (1959) Bs. As.: Paidós; 1989

99 Lacan J. Las formaciones del inconsciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999

Bibliografía

- AA.VV. Lo inclasificable de las toxicomanías. Bs. As.: Grama; 2008.
- AA.VV. Sujeto, goce y modernidad II. Bs. As.: Atuel; 1997.
- Bauman Zygmunt. Vida líquida. Bs. As.: Paidós; 2006.
- Conocente Miguel. Adicciones. Desde el fantasma del flagelo a la dimensión de la pregunta. Bs. As.: Letra viva.
- Cosentino Juan Carlos. Construcción de los conceptos freudianos. Bs. As.: Manantial; 1993.
- Cosentino Juan Carlos. Construcción de los conceptos freudianos II. 2ª ed. Bs. As.: Manantial; 1999.
- Freud Sigmund. Proyecto de psicología (1895). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Cartas a Fliess. Carta 79 (1897). En Obras Completas tomo I. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Obras Completas tomo VII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En Obras Completas tomo X. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912). En Obras Completas tomo XII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.

- Freud Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Obras En Obras Completas tomo XVIII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. La organización genital infantil (1923). En Obras Completas tomo XIX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Inhibición, síntoma y angustia (1926). En Obras Completas tomo XX. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Dostoievski y el parricidio (1927). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas tomo XXI. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. 31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica (1932). En Obras Completas tomo XXII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Freud Sigmund. Conclusiones, ideas, problemas (1938). En Obras Completas tomo XXIII. 2ª ed. Bs. As.: Amorrortu; 1986.
- Lacan Jacques. Escritos 1: Acerca de la causalidad psíquica (1946). Bs. As.: Siglo XXI; 2005.
- Lacan Jacques. Escritos 2: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1956). Bs. As.: Siglo XXI; 2005.
- Lacan Jacques. La relación de objeto (1957). Bs. As.: Paidós; 1995.
- Lacan Jacques. Escritos 2: La significación del falo (1958). Bs. As.: Siglo XXI; 2005.
- Lacan Jacques. Las formaciones del inconsciente (1958). Bs. As.: Paidós; 1999.

- Lacan Jacques. Escritos 2: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960). Bs. As.: Siglo XXI Editores; 2005.
- Lacan Jacques. La angustia (1963). Bs. As.: Paidós; 2006.
- Lacan Jacques. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Bs. As.: Paidós; 1987.
- Lacan Jacques. Aún (1973). Bs. As.: Paidós; 1982.
- Lacan Jacques. R.S.I. (1974). Obras Completas Edición Digital.
- Naparstek Fabián. Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Bs. As.: Grama; 2008.
- Rabinovich Diana. UBA. Psicoanálisis Escuela Francesa. Inédito.
- Rabinovich Diana. Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Bs. As.: Manantial; 1985.
- Rabinovich Diana. Sexualidad y significante. Bs. As.: Manantial; 1986.
- Rabinovich Diana. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Bs. As.: Manantial; 1988.
- Rabinovich Diana. Lectura de 'La significación del falo'. Bs. As.: Manantial; 1995.